

# Editorial

Héctor Montes de Oca

Coordinador de este número de *Diseño en Síntesis*

Para ilustrar la diversidad del diseño, los ocho artículos que se presentan en esta revista abarcan temas distintos, desde criterios a veces encontrados. Algunos organizan una reflexión teórica acerca de la pedagogía del diseño o sobre la formulación originaria de sus conceptos fundamentales. Otros más hablan sobre la arquitectura, el diseño gráfico y la creación pictórica en un amplio espectro de perspectivas que podrían dar un atisbo a algunos aspectos del debate que existe en el territorio de la creación visual y sus relaciones con la sociedad.

De manera general, y no muy estricta, se han agrupado en dos secciones; la primera pretendería abarcar aspectos pedagógicos y formas de producción y apropiación más o menos colectivas y anónimas, mientras que la segunda comprendería algunas formas creativas de carácter más propiamente personal. En ambas partes, sin embargo, se manifiesta de distinto modo un esfuerzo individual que encarna y traduce una herencia colectiva tácita o explícita.

Al comienzo, a manera introductoria, aparecen dos artículos relacionados con la educación. El de Antonio Rivera expone un diagnóstico relativo a la educación superior del diseño en México realizado sobre distintos programas académicos de algunas instituciones de educación superior. En él analiza algunos elementos importantes de la didáctica bajo la premisa básica de que, por sobre las diversas tendencias del diseño actual, la educación superior debería formar ciudadanos críticos, capaces de asumirse como verdaderos “analistas simbólicos”. Tal postura lo lleva a proponer que la evaluación de “los programas académicos a partir de la evaluación de los talleres puede ser una ruta idónea para hacer juicios de valor sobre la calidad educativa de la enseñanza superior del diseño”. En relación con ello, presenta varias propuestas o “desafíos” orientados tanto a la apropiación de la *teckné*, como al fortalecimiento de la pedagogía mediante

diversas vinculaciones entre la teoría y la práctica, los contenidos y los métodos, la investigación y la docencia.

En el otro artículo, Horacio Sánchez nos describe, de manera muy concreta, una experiencia de enseñanza abierta durante un módulo, en la carrera de arquitectura, del 2011 en la UAM-Xochimilco. Con todas las dificultades que acarrea la enseñanza de un oficio creativo destinado a la concepción y realización de una nueva realidad, en este caso espacial, un grupo de profesores utilizó dos plataformas digitales que les permitían intercambiar ideas, documentos y organizar reuniones en línea. Limitando los encuentros personales a un solo día, el acceso inmediato a todo tipo de información resultó, según el autor, enormemente estimulante y enriquecedor. Una posibilidad que las nuevas tecnologías de la comunicación ponen al alcance de la enseñanza y que valdría la pena seguir explorando.

Más adelante, el artículo de Víctor Manuel Ortiz expone, por medio de vivencias expuestas por poetas y escritores, la forma en como se van estableciendo las relaciones, tan intrincadas como sutiles, que el usuario común, más allá de las previsiones del propio diseñador, establece con los espacios que habita. Sin duda, una demostración palpable, convincente, de que “la apropiación del espacio comienza por las palabras”. Al margen de las propias funciones estrictas, un íntimo y casi secreto procedimiento perceptual en el que la memoria funde todas las experiencias, las emociones y los anhelos con la morada que nos arropa y contiene en cuerpo y alma.

Otra experiencia que fusiona la participación creativa, individual y colectiva, con una forma de consumo que habita en el imaginario popular posmoderno, se muestra en las intrincadas relaciones que las formas gráficas pueden establecer con la música. A partir del rock y las imágenes utilizadas para portadas y carteles, Claudia Mosqueda nos

presenta todo un universo de representaciones, en donde las imágenes surgen de otras imágenes en un fascinante juego especular de cuya convergencia emergen realidades alternativas a las que componen la cultura hegemónica de masas. Mundos posibles con los que ciertas minorías asumen, desde la psicodelia, la deconstrucción y las mitologías; la fascinante exploración de lo inasible.

La segunda parte de la revista da inicio con otra reflexión teórica que, con el propósito de entender la diversidad de conceptos que contiene la actividad moderna del diseño, Francisco Montes de Oca propone. Su estudio analiza la influencia que Platón sigue ejerciendo, a través de las ideas expresadas principalmente en el *Timeo* y la *República*, sobre el mundo actual. De tal modo que así como la idea del demiurgo como un artesano, que intelectualmente configura el universo como una obra bella, prefigura el concepto de “diseñador”, igualmente el término de *teckné*, un oficio con ideas y procedimientos propios, anticipa la noción misma de arte, conceptos ambos que, desconocidos para los griegos de entonces, están detrás del quehacer actual de los diseñadores.

Como un testimonio personal, el ensayo de Vicente Guzmán utiliza al dibujo para explicar la manera en que un ejercicio placentero le sirve para estudiar las relaciones de las personas con su entorno, en este caso del centro de Tlalpan. Un intento por crear un método de análisis mediante un procedimiento de observación, reflexión e indagación que aprovecha los reconocimientos que surgen en la interacción del observador y lo observado. Como el propio autor explica: “me intereso por destacar e impulsar esta práctica en virtud de sus contribuciones cognitivas y comunicativas con el fin de estimular la observación, codo a codo, con la representación del paisaje cultural como un recurso para develar y comprender lo que hay oculto en el significado

de los procesos de interacción de las personas *en* y *con* el espacio construido y alcanzar, de ese modo, planteamientos de mejores propuestas en el campo del diseño urbano-arquitectónico”.

Con un criterio contrastante y partiendo del entendido de que es la gente del pueblo y no los artistas los que hacen la cultura, Eiji Fukushima hace una semblanza de Daniel Manrique, un pintor que arraigó su propuesta en la múltiple experiencia de habitar una ciudad como la de México a partir de la entrañable relación con uno de sus barrios más característicos. Una actividad integralmente asumida para un profundo y auténtico replanteamiento de la condición de pintor dentro de la sociedad de la que surge, habita y proporciona las vivencias para su ubicación en el mundo y el ejercicio cotidiano de su oficio pictórico. Una forma de muralismo asumido en el extremo de sus consecuencias.

Finalmente, el artículo de Ingrid Fugellie sobre “La calavera catrina” de José Guadalupe Posada nos descubre la manera en que esta imagen, tan vinculada con el imaginario popular de todo un pueblo, representa la mayor parte de las ideas que intervienen en el proceso de construcción de un concepto de la muerte, que oscila entre el mayor respeto y la más cercana familiaridad. Una amplia reflexión acerca de las relaciones del mexicano con la muerte que fusionan distintos elementos del México prehispánico con diversas referencias de la tradición europea, y que se expresan en las contradicciones que constituyen un elemento primordial de su sorprendente fuerza expresiva. La vida de la muerte que así mismo “sirve de metáfora para expresar el carácter precario de la condición femenina en el contexto de una realidad construida a partir de los modelos masculinos dominantes”. Una imagen emblemática, obra de un artista que sin pretender serlo, proporcionó a un pueblo uno de sus principales patrimonios visuales.